

**Cathy Ragland. *Corrido Norteño Música Norteña: Mexican Migrants Creating a Nation between Nations*. Philadelphia: Temple University Press, 2009. 268 pp.**

El gran acierto de este libro es reconocer que la música norteña es la nueva música mexicana, que ésto conlleva un cambio en la identidad del mexicano y que la comunidad emigrante en Estados Unidos es en buena medida artífice de esta revolución. Otro gran acierto es aclarar con fundamentos musicales la diferencia entre el conjunto tejano y el conjunto norteño. Esta distinción es difícil aun para los aficionados de ambos pues la música que interpretan es muchas veces la misma. Ragland ilustra que la diferencia principal estriba en el uso del acordeón que en el caso del conjunto norteño interfiere menos ayudando así a que se comprenda mejor la letra de las canciones. Su contraparte tejana no tiene esta preocupación y por ende tiende más al virtuosismo musical.

Por otra parte, la principal debilidad del estudio radica en la tendencia a sobredimensionar la importancia del emigrante como tópicos de corridos. A lo largo del libro Ragland propone el tema del indocumentado como el más popular en la corridística contemporánea. Esto simplemente no se sostiene al examinar el corpus. Si bien es verdad que el emigrante mexicano en Estados Unidos es el principal consumidor del corrido, la temática del narcotráfico, –ya sea en su vertiente festiva o en la que narra enfrentamientos entre narcotraficantes y autoridades (mexicanas y estadounidenses)– es claramente la que más se vende. Sólo hay que ir a cualquier tienda de discos para comprobarlo.

En su afán por abonar a su teoría Ragland en ocasiones exagera. Daré tan sólo dos ejemplos. Primero, el corrido “Contrabando y traición” no es un corrido de mojados. El que la letra diga que en San Clemente la Patrulla Fronteriza les pidió a los protagonistas sus documentos migratorios no lo convierte en corrido de mojados. Los temas de este corrido son claramente el narcotráfico y el desamor. Segundo, caracterizar a Teodoro Bello como compositor de corridos de mojados también es sobredimensionar. Hay otros compositores, como Enrique Franco quien fungiera como compositor de cabecera de los Tigres del Norte por más de una década, que son mucho más identificados con el corrido del emigrante. Bello compuso un corrido de emigrantes que fue muy exitoso, “El mojado acaudalado”, pero la parte más importante de su producción son canciones de amor y narcocorridos. Esto es muy fácil de advertir al visitar su página web en la sociedad de autores y compositores de México.

(<http://www.sacm.org.mx/archivos/biografias.asp?txtSocio=15396&offset=500>).

Hay algunos otros problemas u omisiones también dignos de ser mencionados. Por ejemplo, aunque el título del libro es *Música Norteña* el estudio se enfoca en ésta exclusivamente como sinónimo de corrido dejando de lado toda una tradición de canciones norteñas de amor (y otros tópicos) que han sido verdaderamente grandes éxitos a través de los años como “La Mesera”, “La Puerta negra”, “Y por esa calle”, “Flor de capomo”, “Tragos amargos” y muchísimos más. Estas canciones son también parte importante del bagaje cultural que el emigrante lleva a Estados Unidos.

Finalmente, en ocasiones parece haber una confusión entre el folclore norteño y el folclor charro del bajío porque en repetidas ocasiones el estudio se refiere a la cueca, la chamarra típica tamaulipeca, como vestimenta charra (“charro outfit”). Algo semejante sucede en la sección en que discute el cine mexicano. El Norte no fue, como Ragland afirma, el lugar preferido para la comedia ranchera del cine de la época de oro. Esta tomaba lugar en el Bajío. Tampoco estas películas popularizaron la música norteña sino la música de mariachi.

En resumen, las ideas generales del libro son acertadas, la música norteña es la más importante hoy en día y los emigrantes son el sector que más la consume y significa. El sector emigrante está, efectivamente, redefiniendo la mexicanidad. Es en la manera en que Ragland desarrolla sus argumentos donde encontramos las debilidades del libro.

Juan Carlos Ramírez-Pimienta  
*San Diego State University – Imperial Valley*